

Apuntes sobre las experiencias internacionalistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno en la Revolución Sandinista¹

Notes on the Internationalist Experiences of the Chilean Revolutionary Left Movement (MIR) during the Sandinista Revolution

Eudald Cortina Orero²

Universidade de Santiago de Compostela (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1405-8188>

Recibido: 17-05-2022

Aceptado: 30-07-2022

Resumen

La Revolución Sandinista atrajo la solidaridad de numerosos contingentes internacionalistas que, desde la etapa insurreccional y durante la reconstrucción de Nicaragua, se incorporaron al proceso revolucionario nicaragüense. En función de fuentes orales, profundizamos en las experiencias de colaboración e integración de militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile con el

¹ Artículo desarrollado en el marco del programa Juan de la Cierva, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI), IJC2020-045767-I/MCIN/AEI/10.13039/501100011033, y la Unión Europea, NextGenerationEU/PRTR.

² (eudald.cortina@usc.es). Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Santiago de Compostela (USC). Actualmente es investigador contratado Juan de la Cierva en la USC, institución en la que se desempeñó como investigador posdoctoral entre 2016 y 2019. Estudia los procesos de movilización revolucionaria en América Latina, campo en el que ha publicado numerosos trabajos sobre experiencias guerrilleras en Argentina, El Salvador, Uruguay y Venezuela, entre los que se incluyen los libros *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992* (2017), y *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla* (2011). En la actualidad desarrolla el proyecto "Movilización transnacional y transformaciones de la Nueva Izquierda latinoamericana". Es fundador y coordinador del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMa) e integra diversas redes y grupos de investigación como la International Research Network on the Revolutionary Left, el Grupo de Trabajo CLACSO "Antiimperialismo: perspectivas transnacionales en el Sur global", Redisca, la Red para el Fortalecimiento de las Ciencias Sociales en el Salvador (RFCS), HistAmérica y GEISAL. Entre 2020 y 2021 se desempeñó como investigador en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) en el marco del proyecto "Nuevos actores en las relaciones internacionales contemporáneas durante los procesos de descolonización de África, Asia y América Latina (1810-1990). Redes políticas, alianzas y cooperación Sur-Sur".

Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Con este objetivo, analizamos las redes que permitieron su vinculación al proceso sandinista, la inserción en los diversos periodos y ámbitos del proceso revolucionario, y las tensiones que estas experiencias generaron al interior del MIR, en el marco de su estrategia de movilización antidictatorial.

Palabras-clave: Internacionalismo, Militancias Transnacionales, Revolución Sandinista, MIR, FSLN

Abstract

The Sandinista Revolution attracted solidarity from many internationalist groups that joined the Nicaraguan revolutionary process since the insurrectionary stage and during the reconstruction of Nicaragua. Based on oral sources, this article analyzes the experiences of collaboration and integration of militants from the Chilean Revolutionary Left Movement (MIR) with the Sandinista National Liberation Front (FSLN). With this objective, we analyze the networks that allowed their link to the Sandinista process, their insertion in the different periods and spheres of the revolutionary process, and the tensions that these experiences generated within the MIR, in the framework of its anti-dictatorial mobilization strategy.

Keywords: Internationalism, Transnational Militancy, Sandinista Revolution, MIR, FSLN

“PAT. BRAVO GN. N°49/150009 Abril 9/1979. A las 12.20 hrs. de este mismo día donde fue atacada la Pat. JOAQUÍN (Hda. Orosí) fueron encontrados dos terroristas muertos, uno de ellos portaba una cédula de identificación de la Rep. de Costa Rica N° 8049665 a nombre de JUAN ERNESTO CABEZAS TORREALBA, nacionalidad chilena y naturalizado en Costa Rica, seudónimo (HERNÁN)”³. Con esta escueta nota interna, las fuerzas somocistas informaban de la presencia de combatientes internacionalistas en apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en el conocido como Frente Sur, ubicado en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica. Cabezas Torrealba integraba el primero de los contingentes vinculados al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile que se incorporaron al proceso revolucionario sandinista durante la etapa insurreccional. No sería el único mirista en morir en Nicaragua antes del triunfo sandinista. A finales de junio lo haría Mario Guerra Ruiz (Olivares Mardones 2017: 28). Como Cabezas Torrealba, Guerra formaba parte

³ Partes de informes del Cuartel General de la Guardia Nacional de San Carlos, Río San Juan, 1979. Ref. ASD-067, IHNCA.

de un sector de la juventud del Comité Local del MIR en Costa Rica que, a finales de 1978 y desobedeciendo las órdenes partidarias, cruzó la frontera para incorporarse a las filas del FSLN⁴.

Este artículo tiene como objetivo analizar las experiencias internacionalistas de los militantes del MIR que se integraron a la Revolución Sandinista. Lejos de pretender agotar el estudio de estos procesos, el texto se plantea como una aproximación inicial que permita profundizar y problematizar estas experiencias militantes transnacionales. En esta línea, buscamos, en primer lugar, identificar los vínculos orgánicos que a lo largo de la década de los setenta fueron consolidando el MIR y el FSLN, y examinar la heterogeneidad de redes que permitieron la vinculación de militantes chilenos al proceso revolucionario nicaragüense. En segundo lugar, analizamos las dinámicas de los diferentes contingentes miristas, abordando su inserción en los diversos ámbitos del proceso revolucionario y proponiendo una periodización de esta experiencia. Finalmente, nos detenemos en el impacto de la práctica internacionalista sobre el MIR y sus militantes. En relación con lo organizativo, reconstruimos la estructura interna del MIR en Nicaragua y enmarcamos esta experiencia internacionalista en el contexto de la llamada Operación Retorno. Por último, apuntamos a un proceso de reformulaciones en términos militantes, ligadas al desarrollo de la actividad política desde la nueva institucionalidad revolucionaria y a una progresiva tecnificación de la actividad internacionalista.

Si bien el estudio de la movilización revolucionaria en América Latina ha tendido al enfoque nacional y al análisis de caso (Rey Tristán 2014), la dimensión transnacional de este proceso viene adquiriendo un notable interés por parte de los historiadores y de las ciencias sociales. Identificamos en este campo tres grandes aportes. En primer lugar, la perspectiva regional propuesta por Marchesi (2009) para el estudio de las organizaciones que hicieron parte de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). En segundo lugar, los trabajos que han puesto el foco en la interacción entre militantes y organizaciones revolucionarias latinoamericanas (Harmer y Martín Álvarez 2017, 2021; Cortina Orero, 2017, 2020, 2021). Y, en tercer lugar, el enfoque propuesto por Martín Álvarez y Rey Tristán (2012, 2017, 2018) y Kruijt (Kruijt, Rey Tristán, Martín Álvarez, 2020), quienes insertan los procesos revolucionarios latinoamericanos en un ciclo de movilización a escala global que, siguiendo la propuesta de Rapoport (2004 y 2017) identifican como oleada de la Nueva Izquierda.

⁴ Entrevistas a “Carmencita”, integrante del primer contingente de miristas en Nicaragua, desarrolló su actividad en Frente Sur y el Frente Interno; al triunfo se integró al Ejército Popular Sandinista (EPS). Santiago de Chile, 6 de mayo de 2017; y Carlos Zarricueta, miembro de la dirección del Comité Local del MIR en Costa Rica e internacionalista en Nicaragua. Desarrolló su actividad en el Frente Sur y en el Ministerio del Interior. Santiago de Chile, 16 de agosto de 2017.

Los trabajos que han abordado la experiencia de los militantes internacionalistas chilenos en la Revolución Sandinista se han centrado, generalmente, en la participación de combatientes, tanto en el periodo insurreccional como en las estructuras de seguridad conformadas al triunfo revolucionario. En este ámbito encontramos un nutrido grupo de obras con un enfoque memorialístico elaboradas por los propios militantes, familiares, periodistas e historiadores (Bonney, Pérez Silva y Spotorno 2008; Friedman 2008; Carrera Carmona 2010; Pérez Silva 2013; Cortés Iturrieta y Pérez-Guerra, 2015; Olivares Mardones 2017). El grueso de las investigaciones históricas ha atendido principalmente la experiencia de militantes comunistas –y socialistas– formados como oficiales en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) cubanas e integrados al proceso sandinista (Figuroa-Clark 2011 y 2011b; Pérez Silva 2012 y 2017; Pérez 2012 y 2013; Rojas Núñez 2013; Álvarez y Bravo 2016). Lo numeroso de este contingente, su incidencia en el desarrollo de la insurrección y en la conformación del Ejército Popular Sandinista (EPS), así como el impacto que esta experiencia internacionalista tuvo en el viraje del Partido Comunista de Chile (PCCh) en su estrategia antidictatorial –mediante la conformación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)⁵– explica el interés fundamental sobre este caso.

Pese a los lazos históricos que lo vincularon al FSLN y la relación privilegiada que ambas organizaciones establecieron, el estudio sobre la participación internacionalista del MIR en Nicaragua ha quedado, hasta el momento, limitado a su inclusión en obras generales (Figuroa-Clark 2011b) o en estudios que centran su enfoque en los internacionalistas del PCCh (Rojas Núñez 2013; Olivares Mardones 2017). Por el contrario, la proyección internacionalista del MIR ha sido objeto de numerosos trabajos en función de su integración a la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), que agrupó desde 1974 al MIR, al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina, al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) de Uruguay, y al Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia⁶.

Atendiendo a esta notable ausencia de fuentes secundarias, este artículo se fundamenta en una base de fuentes orales, compuesta por 18 entrevistas personales realizadas por el autor en Chile, México y Nicaragua, a militantes internacionalistas del MIR, responsables de esta organización en Nicaragua, e integrantes del Comité Central y de la dirección exterior del MIR. Se apoya

⁵ Inicialmente concebido como aparato militar del PCCh, el FPMR surgió en 1983 en el marco de la Política de Rebelión Popular de Masas. En 1987 un sector de esta organización se desligó del Partido Comunista, conformando el FPMR-Autónomo.

⁶ En torno a esta coordinación regional, pueden consultarse: Marchesi (2009, 2012 y 2019), Slatman (2010), Chamberlain (2012), Pimental da Silva (2014 y 2016), Sandoval (2016), Sujatt (2016) y Valdés Navarro (2018).

también en entrevistas realizadas a cuadros del FSLN y de otras organizaciones chilenas –Partido Socialista y PCCh– vinculados a los procesos revolucionarios en Centroamérica, y en fuentes documentales procedentes, principalmente, del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) y del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMA).

En cuanto a la estructura del artículo, dividimos el texto en cuatro apartados. En el primero, abordamos el surgimiento del MIR y su proyección internacionalista. Seguidamente, identificamos la construcción de los vínculos entre el MIR y el FSLN a lo largo de la década de los setenta. El tercer apartado profundiza en la incorporación de combatientes internacionalistas y el apoyo del MIR a los esfuerzos insurreccionales del MIR. Y, por último, analizamos la integración de la militancia mirista en el proceso de reconstrucción de Nicaragua.

1. Proyección internacional del MIR

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 generó un ciclo generalizado de movilización revolucionaria en América Latina. Desde inicios de los sesenta, numerosas organizaciones revolucionarias emergieron a lo largo del continente al calor de este proceso rompiendo la tradicional hegemonía de los partidos socialistas y comunistas. Este ciclo, que identificamos como oleada de la Nueva Izquierda, impactó sobre diversas corrientes políticas y generaciones militantes, y tuvo como características principales el uso de la violencia como medio de intervención política, la identificación con los procesos de descolonización del Tercer Mundo y el progresivo protagonismo del estudiantado universitario (Martín Álvarez y Rey Tristán, 2012).

En este marco, se conformó en agosto de 1965 el MIR chileno, como resultado de la confluencia de corrientes trotskistas, sectores anarquistas y jóvenes militantes procedentes de las juventudes del PCCh y del PS (Palieraki 2014). Esta amplia composición marcó también la existencia de conflictos generacionales, que implicaron visiones encontradas sobre el proyecto revolucionario. Si entre 1965 y 1967 el MIR estuvo dirigido por una generación de viejos militantes trotskistas, la elección del Miguel Enríquez como secretario general determinó la consolidación de una nueva generación en ámbitos de dirección. Una joven generación que emergía desde la militancia universitaria y que expresaba una gran fascinación por la Revolución Cubana y defendía la lucha armada como una estrategia viable para la revolución chilena. En torno a 1969, el cambio generacional al interior del MIR se había completado y ese mismo año la organización realizó sus primeras acciones armadas (Palieraki 2008).

Desde su nacimiento, el MIR se caracterizó por una fuerte proyección internacional al observar el “carácter mundial” como el rasgo sobresaliente del proceso revolucionario, que quedaba definido, también, por la crisis de los partidos de la izquierda tradicional, la emergencia de nuevos movimientos revolucionarios en América Latina y el triunfo de los procesos de liberación en África y Asia⁷. El MIR adoptó un apoyo crítico al campo socialista, distanciándose de lo que definió como países con “direcciones burocráticas”, y dando un apoyo frontal a la Revolución Cubana y las guerras de liberación en los países coloniales y semicoloniales. Cuba no solo fue asumida por el MIR como un referente simbólico, sino como un ejemplo para los revolucionarios latinoamericanos en términos de métodos de lucha y por su fuerte componente antiimperialista y latinoamericanista⁸. Al respecto, Palieraki (2008) señala que el MIR articuló la tradición latinoamericanista y nacionalista del Partido Socialista –de cuyas filas procedía una gran parte de la militancia mirista–, con nuevas formas de movilización política como la lucha armada.

Desde esta impronta latinoamericanista, el MIR puso énfasis en la vinculación con otras organizaciones revolucionarias latinoamericanas con el objetivo de conformar un “movimiento unificado” que permitiera coordinar y acelerar el proceso revolucionario⁹. Bajo esta premisa, el MIR, junto al PRT-ERP argentino y los Tupamaros comenzaron en 1972 a plantear la conformación de una organización internacional que diera respuesta a una proyección “estratégica continentalista”, a la vez que resolviera las necesidades particulares de cada organización (Marchesi 2019: 144-145). Marchesi afirma que para el MIR era esencial construir una retaguardia estratégica ante la posibilidad de una salida autoritaria en Chile, mientras que el MLN-T, prácticamente desarticulado en Uruguay, buscaba garantizar la supervivencia orgánica en el exterior. Por su parte, el PRT-ERP acababa de romper su vinculación con la IV Internacional, haciendo necesaria una rearticulación de sus relaciones internacionales acordes a su proyección guevarista.

Así, en noviembre de 1974, y con la incorporación del ELN boliviano, la JCR vería la luz pública. En su declaración fundacional, se asumió como resultado de la estrategia guevarista de “revolución socialista continental” y de la concepción “internacionalista” de las organizaciones integrantes. Estas definiciones se entrelazaron con una vocación latinoamericanista, estableciendo una continuidad con las luchas independentistas. La JCR asumió expresamente el “carácter continental de la lucha”. Desde su perspectiva, la existencia de un enemigo común –el imperialismo norteamericano–, con una estrategia

⁷ MIR. Declaración de principios del MIR. Chile, septiembre de 1965. [Consultado en: https://cedema.org/digital_items/379]

⁸ MIR. Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Chile, 15 de agosto de 1965. [Consultado en: https://cedema.org/digital_items/4050].

⁹ MIR. Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

internacional orientada a frenar la revolución socialista en América Latina, demandaba una respuesta coordinada desde el campo revolucionario¹⁰.

Si el proceso de la Unidad Popular (UP) en Chile generó un marco propicio para el acercamiento entre las organizaciones que posteriormente conformaron la JCR –permitiendo también el refugio de la golpeada militancia tupamara–, la instauración de las dictaduras en Uruguay y Chile (1973), obligó a un nuevo redireccionamiento de estos militantes hacia Argentina. Con el golpe de Estado en este país –marzo de 1976–, la movilización del MIR y del resto de organizaciones de la JCR adquirió un marcado carácter transnacional. Los vínculos internacionales, que habían quedado restringidos al ámbito regional o adoptado un carácter secundario, pasaron a ocupar un papel preponderante para la supervivencia política y la proyección orgánica de estos grupos. Para el MIR se cerraba el último refugio en el Cono Sur, acrecentando el exilio disperso al que se vio obligada la organización, tras la aniquilación de dos direcciones políticas en 1974 y 1975 (Goicovic 2016: 175).

Mientras buena parte de su dirección se afincó en Cuba, los militantes del MIR asentados en América Latina, Europa, Canadá y Estados Unidos irían conformando comités locales que permitieron sostener la estructura partidaria a la vez que ampliar el marco de relaciones en los países de destino. En este ámbito, las acciones de denuncia internacional y de solidaridad con el pueblo chileno, impulsadas desde las bases miristas, se desarrollaron a la par que se estrechaban lazos orgánicos con otros movimientos revolucionarios, caso del FSLN¹¹, y Estados revolucionarios como Libia.

2. De la Unidad Popular al Frente Sur: los vínculos entre el FSLN y el MIR

Así como el proceso de la UP permitió estrechar los vínculos entre los grupos del Cono Sur que conformaron la JCR, el proceso allendista facilitó la conexión con otras organizaciones revolucionarias latinoamericanas y alentó los vínculos personales que estuvieron en la base de las redes del MIR en Centroamérica. En este periodo, según el testimonio de Gladys Díaz, se habrían establecido los primeros contactos entre el MIR y el FSLN en la figura de Tomás Borge¹²:

¹⁰ JCR. A los pueblos de América Latina. Noviembre de 1974. [Consultado en: https://cedema.org/digital_items/89].

¹¹ Aunque no es objeto de este trabajo, diversos autores han abordado los vínculos del MIR en Europa, particularmente la relación establecida con Euskadi ta Askatasuna (ETA) (Domínguez 2010; Salinas 2014; Re y García Gutiérrez 2016).

¹² Estos contactos, sin embargo, no parecen haber tenido el carácter orgánico que adquirieron durante la segunda mitad de los setenta.

La relación nuestra con los sandinistas es una relación más antigua que la que ellos hayan tenido con nadie en Chile. Ellos vienen a pedir apoyo durante la UP a los partidos de izquierda creyendo que los iban a auxiliar. Tomás Borge siempre lo destacaba: ‘Estaban todos tan ocupados que nadie nos quiso recibir. Y los únicos que nos recibieron fueron los miristas’¹³.

Durante el periodo de la UP, Chile se convirtió en refugio para diversos exilios latinoamericanos. La oposición a Somoza no fue una excepción. Numerosos jóvenes nicaragüenses llegaron al país para estudiar en el Instituto Pedagógico y en la Escuela de Economía. Carlos Zarricueta integraba la estructura universitaria del MIR y estudiaba Educación Física en el Pedagógico. En este centro estableció lazos personales con algunos alumnos nicaragüenses. Entre ellos estaba Bayardo Salmerón, estudiante de la Escuela de Sociología del Pedagógico y presidente del centro de alumnos que controlaba el MIR (Hertz, Ramírez, Salazar 2016). Tras el golpe, Zarricueta quedó descolgado del partido. Su madre y su hermano fueron apresados y a principios de 1975 optó por salir del país. En abril de ese año llegó por sus medios a Costa Rica. Allí volvería a tomar contacto con Salmerón, quien ya había adquirido mayor responsabilidad como militante del FSLN. Zarricueta prosiguió sus estudios en la Universidad de Costa Rica y se integró al Comité Local del MIR. Desde los dos espacios fue estrechando sus vínculos con el FSLN. En 1977 participó en la organización de un congreso de Sociología en Honduras que, desde una fachada académica, buscaba establecer relaciones con otras organizaciones estudiantiles para fortalecer la lucha sandinista¹⁴. Paralelamente, la actividad en el Comité Local del MIR en Costa Rica fue ampliándose desde las acciones de solidaridad al FSLN al apoyo logístico¹⁵.

Un camino similar recorrería “Carmencita”, integrante del primer contingente vinculado al MIR que se incorporó al Frente Sur. Exiliada a Costa Rica en septiembre de 1975, se vinculó al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA). Había militado en Chile en el ámbito estudiantil en las filas del MIR. Al llegar a Costa Rica estaba alejada ya de esta organización y no volvería a ligarse orgánicamente hasta el triunfo sandinista. Fue también en el ámbito estudiantil, como estudiante de Sociología, donde se vinculó al FSLN: “Ahí empiezo a conocer gente y a reconocer a los compañeros. Casi todos habían estado acá [en Chile]. Pero eran mucho más mayores que yo. Y ahí empezaron a contactarme rápidamente. Por ejemplo, con Oscar Pérez

¹³ Entrevista a Gladys Díaz, miembro del Comité Central del MIR, encargada de Relaciones Internacionales y responsable del MIR en Nicaragua entre 1980 y 1985. Durante este periodo, Díaz fue asesora política de Borge. Santiago de Chile, 18 de agosto de 2017.

¹⁴ Según el testimonio de Zarricueta, de este congreso participaron destacados intelectuales como Theotonio dos Santos, Vania Bambilra, Rui Mauro Marini o Agustín Cueva.

¹⁵ Entrevistas a Carlos Zarricueta. Santiago de Chile, 16 y 18 de agosto 2017.

Cassar¹⁶.

Mientras estos vínculos entre militantes chilenos y nicaragüenses se fueron construyendo desde el ámbito de la solidaridad y de la movilización estudiantil, las relaciones orgánicas entre el MIR y el FSLN tuvieron como epicentro La Habana y como facilitador al Departamento América. “Felipe”, protagonista de estas conversaciones y posteriormente combatiente internacionalista en Nicaragua, explica que la relación formal entre ambas organizaciones se estableció a partir de 1975, a raíz del asalto a la Casa de Chema Castillo¹⁷:

“Nuestra relación se da con ese grupo de dirigentes que sale de la cárcel, o con los que hicieron la operación, que también eran cuadros. Tuvimos varias reuniones donde ellos nos contaron no solo la situación política... Se desarrolló un vínculo orgánico estrecho. Daniel Ortega duró poquito. Bueno, estaba ahí, pero no se vinculó más. Pero con otros miembros de ese comando sí. [Eduardo] Contreras, Hugo Torres, [Germán Pomares] ‘Danto’... incluso una vez estuvimos con Carlos Fonseca, la primera vez... Benito Escobar. Ahí entramos en contacto en La Habana y ahí comienza la relación”¹⁸.

Cuando el MIR retomó y consolidó el contacto con el FSLN esta organización se encontraba en pleno proceso de atomización en tendencias. Entre 1975 y 1979 al interior del FSLN se conformaron la Tendencia Proletaria, la Insurreccional o Tercerista y la Tendencia Guerra Popular Prolongada (GPP) (Monroy-García 2015: 51-52). Aunque los vínculos se mantuvieron con los tres sectores, especialmente en Cuba, México y Costa Rica donde las estructuras internacionales del FSLN tuvieron mayor desarrollo, la principal relación entre el MIR y el FSLN se dio con la tendencia GPP. En Costa Rica, el vínculo formal se estableció con Gioconda Belli, encargada de la GPP en este país, mientras que la coordinación operativa se daba con “Marcelo” o el propio Borge¹⁹. Esta mayor proximidad a la GPP se expresó inicialmente en términos de concepciones ideológicas y a lo largo de la década consolidó un vínculo más directo y cercano con este sector del sandinismo: “No hay distanciamiento

¹⁶ Entrevista a “Carmencita”. Santiago de Chile, 6 de mayo de 2017. Óscar Pérez Cassar se incorporó al FSLN en el año 1972. Refugiado en Costa Rica en 1975 estudió Sociología e Historia. Tras haber pertenecido a la tendencia GPP del FSLN se vinculó al tercerismo en 1977. Reingresó a Nicaragua en 1978, como responsable del Frente Interno.

¹⁷ El 27 de diciembre de 1974 un comando sandinista asaltó la casa del ministro José María Castillo, en la que tenía lugar una fiesta privada en homenaje al embajador de EEUU en Nicaragua, Turner Shelton, con amplia presencia de funcionarios y diplomáticos somocistas. El FSLN consiguió con esta acción la liberación de ocho dirigentes y militantes presos que, junto al comando, fueron recibidos en Cuba.

¹⁸ Entrevista a “Felipe”, internacionalista del MIR en Nicaragua. Ciudad de México, 26 de abril de 2018. Atendiendo a la solicitud del entrevistado empleamos un pseudónimo que no corresponde al de su militancia.

¹⁹ Entrevista a Carlos Zarricueta. Santiago de Chile, 16 de agosto de 2017.

con ninguna tendencia, pero sí hay mayor identidad y afinidad con la GPP²⁰. Desde el plano ideológico se fueron desarrollando “relaciones humanas, de amistad, de compañerismo”²¹ que, como veremos, resultaron determinantes en la inserción de los militantes del MIR durante la etapa de consolidación del proceso revolucionario sandinista.

El apoyo del MIR hacia el FSLN se profundizó a partir de 1978 en dos direcciones: la colaboración directa al Frente Sur desde la retaguardia costarricense y la búsqueda de apoyo económico, militar y humano en la esfera internacional.

A finales de 1977, María Isabel Matamala, miembro del Comité Central del MIR, fue trasladada desde el exilio en Suecia a México. Allí asumió la responsabilidad como Encargada Internacional del partido para América Latina e inició un trabajo más estrecho con las organizaciones revolucionarias centroamericanas. A la altura de 1978, el FSLN pidió el apoyo concreto del MIR y Matamala se desplazó a Costa Rica²². La actividad del Comité Local del MIR en este país, que hasta ese momento se había mantenido en el plano de la solidaridad, se reorientó hacia el apoyo directo a la actividad insurreccional del FSLN.

“Nosotros como MIR, y en el caso mío particular, estábamos encargados del apoyo al Frente, pero del apoyo logístico. Ya no la solidaridad abierta. Internación de armas, casas de seguridad, documentación. Era ya un apoyo logístico mucho más clandestino, mucho más cerrado (...) En determinado momento, Tomás Borge me pide directamente que le consiga un piloto. Tenía que ser de confianza y saber pilotar, condiciones que no eran fáciles. Me acuerdo de un viejo militante nuestro en Chile, pero que era costarricense, y que estaba viviendo en Costa Rica. El ‘Carioca’ le decíamos nosotros. Se lo presento a Tomás Borge y efectivamente terminamos haciendo varios vuelos desde Panamá a Nicaragua. Se logró internar una cantidad no menor de armas por esa vía, que venían desde Panamá, Costa Rica, México y Cuba”²³.

En paralelo a este apoyo sobre el terreno, la estructura del MIR en Italia planificó a inicios de 1979, a instancias del FSLN, un encuentro de organizaciones revolucionarias latinoamericanas en Trípoli, en la que participó Borge y uno de los hermanos Ortega. El encuentro, auspiciado por el Gobierno libio, tuvo como objetivo fomentar la solidaridad activa del resto de organizaciones revolucionarias latinoamericanas con el proceso insurreccional sandinista y la solicitud de suministro de armas al dirigente libio Muamar el Gadafi. Para Gladys Díaz, responsable de organizar este encuentro, el evento puso en un

²⁰ Entrevista a “Felipe”. Ciudad de México, 26 de abril de 2018.

²¹ Entrevista a Gladys Díaz. Santiago de Chile, 18 de agosto de 2017.

²² Entrevista a María Isabel Matamala, integrante del Comité Central del MIR, encargada internacional del MIR para América Latina y primera responsable del MIR en Nicaragua al triunfo de la Revolución Sandinista. Santiago de Chile, 24 de agosto de 2017.

²³ Entrevista a Carlos Zarricueta. Santiago de Chile, 16 de agosto de 2017.

primer plano el proceso revolucionario nicaragüense, priorizando el apoyo al Frente Sandinista: “Ellos [el FSLN] recibieron toda clase de apoyos. Eso les significa una afluencia muy grande de gente. Ahí se decide que la organización primera que hay ayudar son ellos”²⁴.

3. El apoyo combatiente en la etapa insurreccional

En Costa Rica, la juventud del Comité del MIR empezó a presionar a la dirección local para incorporarse de lleno a las filas sandinistas en el Frente Sur. Encabezaban este grupo Juan Ernesto Cabezas Torrealba, jefe de la juventud del MIR en Costa Rica, Cristian Torres y Mario Guerra. La organización rechazó la solicitud de los jóvenes militantes, que a finales de 1978 se integraron al frente:

A nosotros nos llega la orden de no vincularnos como combatientes, sino que solo en el apoyo. Porque nosotros teníamos que tener el foco en el sur, en Chile. Entonces nosotros estábamos tratando de retener a todo el mundo que quería irse, fundamentalmente los jóvenes, hasta que Juan y su pequeño grupo rompen y dicen: ‘nosotros nos vamos igual y se fueron’²⁵.

El contingente recibió formación en la Hacienda Santa Rosa, en Costa Rica, antes de entrar a Nicaragua. Completaban el grupo ‘Carmencita’ y el ‘Chico Lucho’, que procedía del exilio en Canadá y estaba vinculado al PS. Para ‘Carmencita’ su incorporación al frente fue un paso lógico. En Costa Rica apoyaba en formación política a los sandinistas que llegaban refugiados de Nicaragua. Tras su incorporación, desarrolló la misma tarea en el frente de guerra, labor que también recayó en Cabezas Torrealba, mientras que Guerra, Torres y el ‘Chico Lucho’ se integraron como combatientes²⁶. Como se indicó al inicio, Cabezas y Guerra murieron durante el proceso insurreccional (Olivares Mardones 2017: 28). Tras la muerte del primero, Cristian Torres abandonaría el frente temporalmente reintegrándose con un nuevo contingente mirista al poco tiempo. El ‘Chico Lucho’ regresó a Costa Rica tras ser herido en la cadera por esquirlas de granada. Al triunfo sandinista, se reincorporó al proceso vinculado al Ministerio del Interior (MINT), en el ámbito de la seguridad del aeropuerto de Managua²⁷. Desde el Frente Sur ‘Carmencita’ fue trasladada al Frente Interno, en Managua, participando en la insurrección e incorporándose como “política” al naciente EPS al triunfo sandinista²⁸.

²⁴ Entrevista a Gladys Díaz. Santiago de Chile, 18 de agosto de 2017.

²⁵ Entrevista a Carlos Zarricueta. Santiago de Chile, 16 de agosto de 2017.

²⁶ Entrevista a “Carmencita”. Santiago de Chile, 6 de mayo de 2017.

²⁷ Entrevista a Carlos Zarricueta. Santiago de Chile, 18 de agosto de 2017.

²⁸ Entrevista a “Carmencita”. Santiago de Chile, 6 de mayo de 2017.

A inicios de 1979, el apoyo logístico que prestaba el Comité del MIR en Costa Rica al FSLN se vio truncado con el derribo, en una playa de El Salvador, de la avioneta pilotada por el ‘Carioca’. Para entonces, la estructura mirista recibió de los sandinistas un pedido directo: “Ellos nos piden que a esas alturas del partido ya no necesitan más de este apoyo. Necesitan combatientes”²⁹. Esta solicitud fue el origen de un fuerte conflicto entre el comité de Costa Rica y la dirección exterior del MIR. Desde el país centroamericano, se solicitó a la dirección afincada en Cuba autorización para integrarse al frente. La respuesta fue negativa: el foco del partido tenía que estar en la Operación Retorno. Este proyecto, conocido internamente como Plan 78, perseguía el reingreso escalonado de la militancia mirista en el exilio para fortalecer la resistencia armada contra la dictadura. En esta línea, contemplaba el desarrollo de frentes guerrilleros rurales y el fortalecimiento de grupos operativos urbanos (Silva Hidalgo 2011: 46-48; Palma Ramos 2012: 92-100).

Seguimos la discusión y como seguimos la discusión mandaron al ‘Pablo Buenaventura’, al Patricio Rivas, que era miembro de la Comisión Política y del Comité Exterior, a Costa Rica. Nos tuvo como tres días enteros en discusiones. Nosotros ya estábamos absolutamente decididos. Entonces el tipo nos dice: “déjenme, voy a Cuba, voy a plantear la historia y vamos a ver qué les respondemos”. Deben haber pasado un par de semanas sin tener respuesta hasta que viaja a Costa Rica el propio Nelson Gutiérrez³⁰. Otras largas discusiones y nosotros nos mantuvimos en la historia. El tipo al final nos dice: “Bueno, veamos cómo podemos implementar esta historia. En dos días más les doy la respuesta”. Vuelve a Cuba porque aparentemente se iba a reunir la dirección exterior del MIR allá. No nos dio ninguna respuesta, sino que vuelve el Patricio Rivas a Costa Rica y dice: “Bueno, miren, la decisión del Partido es esta. El que no está con esto [Retorno] sale del partido. Es así de simple. La disciplina es esta, esta es la decisión y esta es la orden”. Y se fue. Nosotros empezamos a discutir y dijimos: “Bueno, si es así, nos vamos”. Y agarramos las pilchas y nos fuimos³¹.

Este segundo contingente vinculado al Comité del MIR en Costa Rica estuvo integrado por Carlos Zarricueta, Álvaro Díaz, Jorge Narváez y Cristian Torres, que reingresaba al frente. Si la discusión con la dirección del MIR se prolongó, la decisión de incorporarse fue apresurada. El grupo fue citado en una librería ligada a Fabio Castillo y al Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) de El Salvador, que se ubicaba frente a la Universidad de Costa Rica. Esa misma tarde establecieron contacto con

²⁹ Entrevista a Carlos Zarricueta. Santiago de Chile, 16 de agosto de 2017.

³⁰ Miembro de la Comisión Política del MIR. Durante el proceso de dispersión orgánica que esta organización experimentó a mediados de los ochenta, fue el principal dirigente del llamado MIR-Político.

³¹ Entrevista a Carlos Zarricueta. Santiago de Chile, 16 de agosto de 2017.

Herty Lewites, que los trasladó a una hacienda en Heredia, donde se realizaba un registro de los combatientes. Esa misma noche fueron derivados a otra hacienda en La Cruz, conocida como El Pelón, donde los voluntarios recibían instrucción militar básica³².

La decisión de sumarse a la insurrección sandinista sin el aval de la dirección tuvo una consecuencia inmediata: la expulsión de los cuatro internacionalistas. María Isabel Matamala ‘Raquel’, máxima responsable en Costa Rica en esas fechas, explica que la orden llegó de La Habana y que tenía varias explicaciones. Por un lado, evitar que la gente se integrara al proceso sandinista “por la libre”. Y, por otro lado, respondía a que el partido estaba organizando su propio contingente internacionalista en Cuba “con los tiempos que en La Habana pensaban”.

La verdad sea dicha, el MIR nunca pensó que eso iba a triunfar tan rápido. La última reunión que tuvimos del Comité Central, a comienzos del 79 en La Habana, allí ellos me preguntan:

- A ver, cuánto tiempo crees que va.

- Bueno, ellos [los sandinistas] dicen que no más de seis meses.

Y ahí se ríen, como diciendo: ya te convencieron³³.

Zarricueta, uno de los sancionados, ofrece una tercera explicación sobre la expulsión, que vincula a la respuesta inicial de la dirección. Desde su interpretación, podía ser un “mal ejemplo” para el proyecto estratégico del partido, centrado en el retorno y la campaña de apoyo y solidaridad a la resistencia en Chile, que empezaba a tomar un nuevo impulso a partir de la Operación Retorno³⁴. Todavía en el frente, el grupo recibió una carta firmada por el Comité Central en la que se les informaba que se reestablecía su militancia³⁵.

Pese a que hacia 1978 el proyecto de la JCR se encontraba extinguido (Marchesi 2019: 185), los vínculos entre orgánicas y activistas parecen haberse sostenido en el tiempo. A la altura de ese mismo año, militantes del PRT-ERP y del MIR convergieron en actividades internacionalistas en el área andina. En sus memorias, el dirigente del PRT Enrique Gorriarán identifica el establecimiento de relaciones con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) con el objetivo de intercambiar experiencias y formación. Mientras la organización colombiana era instruida en lucha urbana por militantes conosureños, estos buscaban “receptar nuevas experiencias” con vistas a un posible retorno (Gorriarán 2003: 339-342). Esta experiencia quedó interrumpida por el avance del proceso sandinista y la reorientación de la actividad internacionalista hacia

³² Ídem.

³³ Entrevista a María Isabel Matamala. Santiago de Chile, 24 de agosto de 2017.

³⁴ Entrevista a Carlos Zarricueta. Santiago de Chile, 18 de agosto de 2017.

³⁵ Entrevistas a María Isabel Matamala. Santiago de Chile, 24 de agosto de 2017; y Carlos Zarricueta. Santiago de Chile, 18 de agosto de 2017.

Nicaragua. El testimonio de “Felipe”, integrante de este proceso, profundiza en las dinámicas transnacionales de estos colectivos:

Nosotros habíamos hecho una propuesta que ocupaba conocimientos y formación muy específica de algunos militantes nuestros. Era un proyecto que estaba centrado más bien en Ecuador y Colombia, y usaba Panamá como lugar de reposo, de comunicaciones, etc. La ofensiva sandinista no estaba ni en nuestros cálculos. Pero la dinámica cambia (...) Ahí se juntan decisiones del sandinismo, la visión de Fidel y que nosotros existíamos. Y que estábamos dispuestísimos por supuesto. Teníamos un alto sentido internacionalista, eso hay que decirlo. Cuando el Frente Sandinista habla con nosotros nadie dijo que no, todo el mundo dijo que sí. MIR, Tupas, lo que quedaba, argentinos, PRT-ERP, todos³⁶.

En torno a noviembre de 1978, “Felipe” ingresó al Frente Sur y, a pedido del FSLN, volvió a Panamá. Desde este país, durante las fechas navideñas, comenzarían a llegar al frente miristas procedentes de México, Argentina y del exilio europeo. A inicios de 1979, “Felipe” se incorporó definitivamente al proceso insurreccional. Mientras algunos militantes del MIR lograron incorporarse al frente por fuera de las vías partidarias³⁷, el rápido desarrollo de los acontecimientos hizo que contingentes de miristas procedentes de Panamá y Venezuela se quedaran a las puertas. Fue el caso también del grupo más numeroso de combatientes del MIR que, tras haberse instruido en Cuba, debía haberse sumado a los esfuerzos insurreccionales del FSLN³⁸. El triunfo sandinista cerró la posibilidad de esta incorporación pero la abrió para la llegada de miles de internacionalistas que, desde el 19 de julio de 1979, se sumaron a la reconstrucción de Nicaragua.

4. Práctica(s) internacionalista(s) durante la etapa de reconstrucción de Nicaragua

Tras la caída del somocismo, el MIR se dotó de una estructura partidaria en Nicaragua, que se encargó de institucionalizar las relaciones con el FSLN y organizar la recepción de sus militantes en el país centroamericano. A diferencia del periodo insurreccional, en el que grueso de la colaboración del MIR se

³⁶ Entrevista a “Felipe”. Ciudad de México, 26 de abril de 2018.

³⁷ Este fue el caso del ‘Negro Iván’, que se incorporó al proceso insurreccional vinculado a la Inteligencia cubana y desarrolló en el Frente Sur tareas de inteligencia militar. También conectado por Cuba, Zarricueta apunta la incorporación de Víctor Romero, ‘El Guajiro’. Otras adhesiones individuales fueron las de ‘Emilia’, desde Costa Rica y la del ‘Jano’ Valdés, que se sumó al proceso sandinista desde el exilio en Bélgica (Entrevista a Carlos Zarricueta, 18 de agosto de 2017).

³⁸ Entrevistas a Carlos Zarricueta. Santiago de Chile, 18 de agosto de 2017; Gladys Díaz. Santiago de Chile, 18 de agosto de 2017; y María Isabel Matamala. Santiago de Chile, 24 de agosto de 2017.

orientó a la actividad militar, durante la etapa de construcción del naciente Estado sandinista, el perfil de los militantes adoptó una gran heterogeneidad. En consecuencia, asistimos a experiencias internacionalistas muy diversas, que fueron desde la integración a los aparatos de seguridad del Estado al apoyo técnico en las emergentes instituciones revolucionarias.

María Isabel Matamala, quien hasta ese momento había coordinado el apoyo del MIR desde Costa Rica, pasó a ocupar inicialmente la dirección del partido en Nicaragua. Desarrolló esta actividad hasta enero de 1980 cuando, en el marco de la Operación Retorno, fue derivada a Cuba para preparar su ingreso a Chile: “Dada la experiencia que habíamos recogido, ahí ya se empieza a valorar todo lo de Nicaragua y lo que habíamos hecho, entonces volvemos a Chile a cargo de todo lo que había sido allá en Nicaragua la logística”. Un año después volvió a Chile desde EEUU con documentación mexicana visada por la embajada chilena en Nueva York³⁹. Tras la salida de Matamala, Gladys Díaz se desempeñó como responsable del MIR en Nicaragua hasta 1985. Compatibilizó este cargo partidario con la asesoría al ministro del Interior Tomás Borge y la actividad profesional en la Escuela de Periodismo, auspiciada por un programa de Naciones Unidas. Observamos en este punto cómo la práctica internacionalista se nutrió de vínculos partidarios y personales, que permitieron su inserción en las instituciones revolucionarias, pero también de las acciones de cooperación promovidas por organismos internacionales.

En función de estos programas, numerosos militantes del MIR procedentes del exilio europeo fueron acercándose a Nicaragua. ‘Javiera’, mirista afincada en Holanda, llegó a Nicaragua en septiembre de 1979. Su incorporación al proceso sandinista se dio en el marco de un proyecto de cooperación del gobierno holandés, que contemplaba líneas de acción en salud, agricultura e ingeniería hidráulica⁴⁰. Bajo este paraguas institucional, ‘Javiera’ compatibilizó su actividad técnica como médica en el seno de este proyecto, con su labor partidaria. En este ámbito, asumió el cargo de responsable local del MIR:

De la parte importante, de relaciones internacionales, esa era la Gladys. Yo estaba encargada de la cuestión local. La responsabilidad era la de las células bases que teníamos y, claro, cuando había reuniones de la izquierda latinoamericana en México me tocó ir⁴¹.

‘Javiera’ se incorporó al Ministerio de Salud para desarrollar un programa específico de lucha contra la tuberculosis. En el mismo ámbito sanitario se integraron otros miristas desde Europa. Fue el caso de su compañero, ‘Camilo’,

³⁹ Entrevista a María Isabel Matamala. Santiago de Chile, 24 de agosto de 2017.

⁴⁰ Entrevista a ‘Javiera’. Santiago de Chile, 21 de agosto de 2017. Atendiendo a la solicitud de la entrevistada empleamos un pseudónimo que no corresponde al de su militancia.

⁴¹ Ídem.

o de Patricio Cid, que llegó a Nicaragua en 1980, también bajo el auspicio del gobierno holandés, para desarrollar los equipos técnicos de radiología en el país⁴². ‘Camilo’ recorrería el mismo camino desarrollando su actividad profesional en el Hospital Lenin Fonseca y el Hospital Militar. Su inserción en el proceso sandinista se dio desde un ámbito técnico, sin embargo, a su llegada a Nicaragua se le asigna la responsabilidad de las actividades “cerradas” del MIR en Nicaragua, actividad que desarrolló entre 1980 y 1983:

Era un trabajo de apoyo material a la gente que pasaba, a los militantes que estaban funcionando en Nicaragua, en el EPS especialmente. Era apoyo médico, cuando necesitaban, apoyo económico en algunos momentos. Ese tipo de cosas. [...] Era el apoyo a todos los compañeros combatientes o que estaban en Nicaragua, o que venían de paso a Chile, o que iban a El Salvador⁴³.

Mientras esta oleada de militantes del MIR desarrolló su práctica internacionalista desde la actividad profesional durante la reconstrucción de Nicaragua, el grueso de combatientes que habían participado en el proceso insurreccional fue incorporándose a las estructuras de seguridad del Estado⁴⁴. El vínculo privilegiado que el MIR había construido con Tomás Borge, ministro del Interior, facilitó que buena parte de los miristas se vincularan a alguno de los organismos dependientes de este ministerio. En agosto de 1979 se conformaron las Tropas Especiales Pablo Úbeda del MINT. En el desarrollo de esta estructura se integraron varios militantes del MIR, como el propio Zarricuela y el ‘Viejo Raúl’, quien durante la Unidad Popular había integrado el Grupo de Amigos Personales (GAP), la estructura de seguridad personal de Salvador Allende. La actividad de estos internacionalistas se orientó a asesorar al primer comandante de las Tropas Especiales, Ramón Cabrales.

Al poco tiempo, previo al inicio de la lucha contra la Contra viajó a Cuba con todo ese batallón para que recibieran una instrucción más regular. Después ellos regresan y yo me quedo un tiempo en Cuba haciendo una incursión en las Tropas Especiales cubanas. Y regreso y me integro a la Policía Sandinista⁴⁵.

Otros, como el ‘Negro Iván’ se integraron al área de Inteligencia de la mano del coronel cubano Andrés Barahona López, ‘Renán Montero’, en la Dirección de la Seguridad del Estado⁴⁶. Esta integración al MINT lejos de ser coyuntural, se prolongó en algunos casos como el de ‘Felipe’ hasta la derrota

⁴² Entrevista a Patricio Cid. Santiago de Chile, 28 de marzo de 2017.

⁴³ Entrevistas a ‘Camilo’. Santiago de Chile, 21 y 23 de agosto de 2017. Atendiendo a la solicitud del entrevistado empleamos un pseudónimo que no corresponde al de su militancia.

⁴⁴ Encontramos excepciones como la de Álvaro Díaz, integrante del segundo contingente de miristas formado en Costa Rica, que quedó vinculado a Henry Ruiz en el Ministerio de Economía.

⁴⁵ Entrevista a Carlos Zarricuela. Santiago de Chile, 18 de agosto 2017.

⁴⁶ Ídem.

electoral del FSLN en 1990⁴⁷. Aunque con menor presencia mirista –el ejército quedó en manos del sector tercerista–, algunos militantes del MIR participaron en la conformación del EPS. En este marco, ‘Carmencita’ se integró a la Escuela Carlos Agüero en tareas de formación y capacitación del nuevo ejército regular y, posteriormente, se integró a la sección política del Estado Mayor del EPS.

Lejos de quedar limitados a los miristas que habían participado de la tarea insurreccional, durante el periodo 1982-1986 un nutrido grupo de jóvenes militantes del MIR se integraron a estructuras militares nicaragüenses como parte de su formación. ‘Víctor Rodríguez’ recibió en Alemania, donde se encontraba exiliada su familia, la propuesta de retorno en 1980. Integrante de la Juventud del MIR en Europa fue instruido en Cuba durante tres años, junto a un grupo de miristas conformado por jóvenes exiliados en Cuba, en su mayoría familiares de dirigentes del partido. En mayo de 1983, a través del comandante sandinista Marcos Arévalo, recibió el ofrecimiento de integrarse al proceso sandinista junto a un grupo de siete miristas. A su llegada a Nicaragua el contingente se integró a una estructura dependiente del Ministerio del Interior, Lucha Contra Bandas Somocistas (LCBS) y, posteriormente, a las Tropas Guardafronteras del EPS. Tras un breve regreso a Alemania, se reincorporó al proceso sandinista vinculándose al MINT hasta 1990⁴⁸.

El mismo año que ‘Víctor Rodríguez’ acababa su instrucción en Cuba, llegó a la isla Oscar Barrera. A diferencia del primero, Barrera procedía del interior de Chile:

En el 83 se me pide salir a escuela a Cuba. Porque estaba muy costoso por problema de red. Por seguridad y, dos, para adquirir una experiencia mucho más práctica. Pensábamos que teníamos la fuerza y la capacidad para revertir la situación. [...] Todavía estaba activo el Plan 78 a pesar de que nosotros estábamos conscientes de que era un fracaso⁴⁹.

Barrera explica que recibió instrucción durante un año en Cuba –Pinar del Río y Punto Cero–, junto a un grupo de 18 jóvenes miristas. A principios de 1985, la organización les planteó realizar una experiencia práctica en Nicaragua. Solo cuatro de ellos aceptaron, agrupándose en La Habana con un pequeño contingente procedente de Europa⁵⁰. El grupo se asentó en Pochimil, desde donde se integraron al Batallón de Lucha Irregular (BLI) “Simón Bolívar”. Tras año y medio en Nicaragua, Barrera regresó a Cuba reintegrándose a un grupo de militantes que debía retornar a Chile. A esa altura, 1986, la crisis interna iniciada en 1984, como resultado del fracaso de la Operación Retorno,

⁴⁷ Entrevista a ‘Felipe’. México, 26 de abril de 2018.

⁴⁸ Entrevista a ‘Víctor Rodríguez’. Managua, 9 de mayo de 2018.

⁴⁹ Entrevista a Óscar Barrera. Concepción, 21 de julio de 2017.

⁵⁰ Entre ellos estaba el ‘Chico Alejo’, José Muñoz Alcohulado, quien años después conformó el MIR-Ejército Guerrillero de los Pobres (MIR-EGP) en el marco del proceso de dispersión orgánica.

había alcanzado su momento definitivo con la división del MIR en dos grupos: el sector agrupado en torno a la figura de Andrés Pascal Allende y el MIR-Renovación (Goicovic Donoso 2016: 126).

Como hemos ido señalando a lo largo del texto, la participación internacionalista de los militantes del MIR en Nicaragua aparece atravesada de principio a fin por la Operación Retorno. Si inicialmente la integración de combatientes del MIR a Nicaragua fue vista por su dirección como un factor que desviaba la atención sobre el proyecto estratégico. Lo que implicó la expulsión de quienes se integraron al proceso sandinista. Por el contrario, a lo largo de la primera mitad de los ochenta y hasta el quiebre del MIR, observamos cómo Nicaragua actuó como un espacio seguro para el MIR, que permitió la formación práctica y el tránsito de militantes que retornaban a Chile.

Nicaragua era una estación de término para algunos, en el sentido de que hubo compañeros que se integraron al ejército sandinista, y para otros era un lugar de paso porque no se podía volver directamente desde Cuba. Entonces, estaban ahí un tiempo en Nicaragua, a veces volvían a través de otros países, volvían a Europa y desde Europa reingresaban a Chile⁵¹.

Por otro lado, cabe también reflexionar en torno al papel que desempeñó Nicaragua en la generación de nuevos vínculos orgánicos y la proyección de nuevas redes de activistas transnacionales que, como en el caso del MIR, posibilitó la incorporación de militantes internacionalistas a otros procesos revolucionarios. En este sentido, Gladys Díaz señala el tránsito de militantes miristas de Nicaragua a El Salvador y Guatemala, y el papel conector que desempeñó la estructura del MIR en Nicaragua:

Para las direcciones era mucho más fácil llegar a Nicaragua que llegar a Cuba. Además que llegaban a Cuba por Nicaragua. A veces las solicitudes de ellos me llegaban a mí y yo se la hacía llegar a ellos. Pero quien tomaba la decisión de los envíos era la dirección superior⁵².

Conclusiones

Si bien el MIR se caracterizó desde su surgimiento, en 1965, como una organización con una fuerte proyección internacional, la instauración de las dictaduras militares en el Cono Sur determinó un proceso de movilización definido por su carácter transnacional. El vínculo con otras organizaciones revolucionarias, que durante la primera parte de los setenta había quedado

⁵¹ Entrevista a 'Camilo'. Santiago de Chile, 23 de agosto de 2017.

⁵² Entrevista a Gladys Díaz. Santiago de Chile, 17 de agosto de 2017.

restringido a la región a través de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), se convirtió en una necesidad para la supervivencia como organización. Estas conexiones se establecieron en diferentes niveles: desde la actividad de los comités de solidaridad en los países de exilio hasta el vínculo conspirativo con otros movimientos o Estados revolucionarios. Como observamos para el caso del MIR, estos lazos no quedaron limitados al área latinoamericana, siendo significativa la participación de actores del Sur global como Libia en el desarrollo de estas redes militantes transnacionales.

En cuanto a las relaciones entre el MIR y el FSLN, aunque hemos podido rastrear vínculos que se remontan al periodo de la Unidad Popular, no fue hasta 1975 cuando se produjo un vínculo orgánico de relevancia. La existencia de un espacio de refugio, como lo fue Cuba para ambas organizaciones, permitió concretar un acercamiento que se fundamentó en la existencia de proyecciones estratégicas e identidades colectivas compartidas. Los lazos entre ambas organizaciones no quedaron limitados a una conexión formal en niveles de dirección, sino que se asentaron en función de redes académicas, profesionales y solidarias, que alentaron, como en el caso del Comité Local del MIR en Costa Rica, una práctica común.

Desde 1978, el MIR apoyó los esfuerzos insurreccionales del FSLN, en dos ámbitos. Mediante la difusión del proceso revolucionario nicaraguense en la esfera internacional –sirva como ejemplo la organización, a inicios de 1979, del encuentro de organizaciones revolucionarias latinoamericanas en Trípoli–. Y en el terreno logístico, organizando la internación de armas desde Costa Rica a Nicaragua. En función de estas experiencias de colaboración, algunos militantes del MIR decidieron integrarse como combatientes al proceso insurreccional que avanzaba el FSLN. Esta decisión llegó a tensionar el proyecto estratégico del MIR en el periodo –la Operación Retorno–, lo que ocasionó la expulsión de algunos militantes internacionalistas que decidieron desoír las órdenes que ponían el foco en organizar el reingreso de militantes a Chile.

Con el triunfo de la Revolución Sandinista, se produjo una nueva oleada de internacionalistas del MIR a Nicaragua. A diferencia de la etapa insurreccional en la que la práctica solidaria se había concentrado en la tarea militar, el periodo de reconstrucción del país se caracterizó por la heterogeneidad de militancias internacionalistas. La integración de miristas en las estructuras de seguridad del Estado, se enriqueció con la incorporación de militantes técnicos que aportaron al proceso revolucionario desde su experiencia profesional en el ámbito de la salud, la economía o la comunicación. En cuanto a la inserción de estos militantes, observamos cómo la relación privilegiada que el MIR mantuvo con la tendencia GPP del FSLN marcó notablemente los espacios que finalmente ocuparon en las nacientes estructuras del Estado como el Ministerio del Interior.

Finalmente, identificamos que las experiencias internacionalistas de los miristas en Nicaragua quedaron enmarcadas no solo en el proyecto estratégico de retorno, sino también en el proceso de dispersión orgánica que a mediados de la década de los ochenta experimentó el MIR. En este punto, consideramos necesario profundizar en las redefiniciones que derivaron de la experiencia militante en Nicaragua, así como el papel que desempeñó este país en la proyección de nuevas redes transnacionales, que alentaron la incorporación de militantes internacionalistas a los procesos revolucionarios en Guatemala y El Salvador.

Bibliografía

- Álvarez, R.; Bravo, V. (2016). La memoria de las armas. Para una historia de los combatientes chilenos en Nicaragua. *Lucha Armada en la Argentina*, 5.
- Bonnefoy, P.; Pérez Silva, C.; Spotorno, A. (2008). *Internacionalistas. Chilenos en la Revolución Popular Sandinista*. Impresión Gráfica Nahuel.
- Carrera Carmona, J. M. (2010). *Misión Internacionalista: De una población chilena a la Revolución Sandinista*. Editorial Latinoamericana.
- Chamberlain, M. (2012). *Operation Condor's Doppelgänger: The Junta de Coordinación Revolucionaria and the Outbreak of Political Violence in the Southern Cone* [Tesis doctoral, Temple University].
- Cortés Iturrieta, M.; Pérez-Guerra, A. (2015). Yo, Patán. *Memorias de un combatiente*. Ceibo.
- Cortina Orero, E. (2017). Internacionalismo y Revolución Sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 28 (2), 80-103.
- Cortina Orero, E. (2020). Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista. *Secuencia*, 108, 1-27. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1832>
- Cortina Orero, E. (2021). Militancia transnacional de Montoneros en Centroamérica. De la solidaridad antiimperialista a la lucha por la recuperación democrática. En K. Pirker; Rostica, J., (Ed.) *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina* (pp. 183-212). Instituto Mora; CLACSO.
- Domínguez, F. (2010). *Las conexiones de ETA en América*. RBA.
- Figuroa-Clark, V. (2011). Nicaragua, Chile and the end of the Cold War in Latin America. En A. Kalinovsky; S. Radchenko. *The End of the Cold War in the Third World* (pp. 192-207). Routledge.
- Figuroa-Clark, V. (2011b). *Chilean internationalism and the Sandinista revolution 1978-1988* [Tesis doctoral, London School of Economics and Political Science, University of London].
- Friedman, J. (2008). *Mi hijo Raúl Pellegrin: Comandante José Miguel*. LOM.
- Goicovic Donoso, I. (2016). *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994*. Ediciones Escaparate.
- Gorriarán, E. (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Planeta.

- Harmer, T.; Martín Álvarez, A. (2017). Revolutionary Transnationalism in Historical Perspective: Militant Networks in the Americas in the Second Half of the Twentieth Century. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 28 (2), 7-13.
- Harmer, T.; Martín Álvarez, A. (eds.) (2021). *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*. University of Florida Press.
- Kruijt, D.; Rey Tristán, E.; Martín Álvarez, A. (2020). *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes*. Routledge.
- Marchesi, A. (2009). Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria. *Sociohistórica*, 25, 41-72;
- Marchesi, A. (2012). La partida decisiva de la revolución en América Latina. Militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires, 1973-1976. *PolHis*, 10, 226-239.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Siglo XXI Editores.
- Martín Álvarez, A.; Rey Tristán, E. (2012). La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis. *Naveg@mérica*, 9. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>.
- Martín Álvarez, A.; Rey Tristán, E. (2017). Introduction. En A. Martín Álvarez y E. Rey Tristán (eds.), *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives* (pp. 1-23). Routledge.
- Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2018). La dimensión transnacional de la izquierda armada. *América Latina Hoy*, 80, 9-28.
- Monroy-García, J.J. (2015). *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1975-1990*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Olivares Mardones, J. (2017). *Guerrilla. Combatientes chilenos en Colombia, El Salvador y Nicaragua*. Ceibo.
- Palieraki, E. (2008). La opción por las armas. Nueva Izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970), *Polis* 19, 1-17.
- Palieraki, E. (2014). *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. LOM.
- Palma Ramos, J.A. (2012). *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político-militar y experiencia militante, 1982-1990*. Ediciones Escaparate.
- Pérez, C. (2012). ¡A las armas, camaradas!: Frente Patriótico Manuel Rodríguez (1983-1990). *Naveg@mérica*, 9.
- Pérez, C. (2013). Compañeros, a las armas: combatientes chilenos en Centroamérica (1979-1989). *Estudios Públicos*, 129, 141-164.

- Pérez Silva, C. (2012). De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile. En P. Pozzi; C. Pérez (eds.). *Historia oral e historia política: Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. LOM; Universidad Academia de Humanismo Cristiano
- Pérez Silva, C. (2013). Gonzalo: militancia e internacionalismo. Una aproximación histórica al desarrollo de la Tarea Militar del Partido Comunista de Chile. En P. Pensado Leglise (coord.) *Experimentar en la izquierda. Historias de militancia en América Latina, 1950-1990* (101-128). CLACSO.
- Pérez Silva, C. (2017). Del “vacío histórico” al desarrollo de la política militar del Partido Comunista de Chile. Itinerario y producción política de oficiales comunistas chilenos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, 1975-1980. *Trocadero*, 29, 81-115.
- Pimentel da Silva, I. (2014). En el camino del Che: ditaduras militares, luta armada e internacionalismo revolucionário na América do Sul nas décadas 1960 e 1970. *Cadernos do Tempo Presente*, 15, 57-71.
- Pimentel da Silva, I. (2016). *‘Por ti, América’: Luta armada, internacionalismo e Latino-Americanismo na Trajetória da Junta de Coordinación Revolucionaria* [Tesis doctoral, Universidade Federal Fluminense].
- Rapoport, D. C. (2004). Modern Terror: The Four Waves. En A. Cronin; J. M. Ludes (eds.), *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy* (pp. 46-73). Georgetown University Press.
- Rapoport, D. C. (2017). Reflections on the Third or New Left Wave. En A. Martín Álvarez; E. Rey Tristán (eds.), *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives* (pp. 24-64). Routledge.
- Re, M.; García Gutiérrez, C. L. (2016). La colaboración violenta: las conexiones entre ETA y MIR. En J.M. Azcona Pastor (ed.), *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*. Dykinson.
- Rey Tristán, E. (2014). Las luchas revolucionarias en América Latina en perspectiva regional. En V. Oikión Solano; M. López Ávalos; E. Rey Tristán (eds.), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996)*. *Estado de la cuestión*. Colegio de Michoacán; Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.
- Rojas Núñez, L. (2013). *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990*. LOM.
- Salinas, S. (2014). *Memorias de militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*. RIL Editores.

- Sandoval, M.A. (2016). Los internacionalistas del Che Guevara: la primera Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), *Pacarina del Sur*, 29, Dossier 19.
- Silva Hidalgo, R. (2011). *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982*. Ediciones Escaparate.
- Slatman, M. (2010). Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978. En *Testimonios*, 2, 1-24.
- Sujatt, J.A. (2016), La Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979). Una experiencia de internacionalismo armado en el Cono Sur de América Latina, *Cuadernos de Marte*, 10, 107-145.
- Valdés Navarro, P. (2018). Memoria de internacionalistas chilenos. Entramado conceptual y recuperación histórica. Apuntes para el debate. *Izquierdas*, 38, 190-215.